

Dios para amarle con mayor fineza. Ved el caso en los peores hombres de la Tierra, y en los mejores Angeles del Cielo. Los peores hombres de la Tierra, fueron los verdugos de Christo; y otros que hizieron? Luc. 22. 64. *Velaverunt eum, & percussibant faciem eius.* Le cubrieron los ojos, y le daban de bofetadas. Los mejores Angeles del Cielo cubren los ojos à Dios? Si aquellos, para ofenderle, y atentarle con mayor libertad; estos, para alabarle, y amarle con mayor fineza. Aquellos, creyendo que Christo no los veia, que era el mayor error de la Fe; estos como si Dios no los viese, que es lo mas heroico del amor. De la Magdalena dixo Christo: Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum.* Y el amor que parece mucho à Dios, grande amor es. Mas que tuvo de grande este amor? Lagrimas, y de vna muger? Muchas lloran, y facilmente. Quebrar el alabastro? Los marciales se quebraron por si mismos en la Muerte de Christo. El precio del vnguento? Solo en la avaricia de Judas fue grande precio. Enjugar los pies del Señor con los cabellos? Mas huviera hecho, si se los cortara: Puss donde está la grandeza de aquel año? Donde está lo mucho de aquel *dilexit multum*? San Pedro Chryfologo lo observó agudamente en dos palabras del Texto: *Stans retro.* Todo lo que la Magdalena hazia, no era à los ojos, sino à las espaldas de Christo, *Retra.* Y en este modo de servir confitio lo mucho del amar. El ver, y no ver en Dios, solo se puede verificar en la Persona de Christo. Christo con los ojos de su Divinidad veia à la Magdalena, mas no la veia con los ojos de la Humanidad; y como ella llorava, y vngia, servia, y amava, no como Dios la veia, sino como Dios no la veia: *Stans retro.* En ella se verificó à la letra: Servir à Dios, que nos vea, como si el mismo Dios no nos viese. Por esto su amor, por boca del mismo Dios fue canonizado por heroico, que en el concepto de Dios, solo es heroico lo mucho: *Stans retro: Dilexit multum.*

1154. Animos grandes, y generosos, no os engaña la grandeza de vuestras obras para juzgarlas por heroicas. Por mayores, y mas heroicas que os parecen, si fueren hechas porque Dios las ha de ver, y no hechas como si Dios no las viese, es cierto que se quedarán baxo de este supremo grado, y no llegarán à merecer tal nombre. La hazana, ó finca que vio, y celebró el Mundo con nombre de mayor entre las mayores, fue el sacrificio de Abraham. Mandó Dios à Abraham, que le sacrificasse su hijo, con la expresion de todos aquellos motivos, que hazian la novedad de tal accion ardua, difícil, y casi imposible à vn corazón humano. Es posible (dize dentro de sí el Padre) que he de sacrificar à mi hijo? A mi primogenito? A mi amado? A mi Isaac? Soy

yo, y otra, y mil veces yo, el que le he de atravesar la espada por sus entrañas? Yo el que he de derramar la sangre que me salió de las venas? Yo el que muerto por estas manos, le he de poner en el fuego? Yo el que con estos ojos le he de ver arder? Mas en quanto el amor paterno estava suspenso, y como incesante en esta terrible confidencion; ved el pensamiento con que se resolvió, y le dio animo, valor, y aliento para executar esforzadamente el sacrificio. Quanto Dios dixo à Abraham que le sacrificasse el hijo, fue con estas palabras: Gen. 22. 2. *Vade in terram visionis, atque ibi offeres eum in holocaustum super vnum montem, quem monstravero tibi.* Nec à la tierra de la vista (notad mucho el *in terram visionis*) vea à la tierra de la vista, y allí sacrificaras à tu hijo en vn monte que yo te mostraré. Si Dios me ha de mostrar el monte (dize el padre) allí ha de estar Dios; si el monte ha de ser en la tierra de la vista, allí me ha de ver Dios. Y es tan cierto, que fue este el pensamiento de Abraham, que el dio por nombre al mismo lugar, *Dominus videt*, y al mismo monte, *Dominus videbit.* Ibid. 14. *Appellavi nomen loci istius, Dominus videt. Unde usque hodie dicitur, in monte Dominus videbit.* De suerte, que con certeza tres vezes repetida, conoció Abraham, que en aquella tierra, en aquel lugar, y en aquel monte le avia de ver Dios; en aquella tierra, *In terram visionis*; en aquel lugar, *In loco Dominus videt.* En aquel monte, *In monte Dominus videbit.* Y como Abraham conoció ciertamente que Dios le avia de ver, y los ojos de Dios le avian de hazer el teatro en aquella grande accion; este fue el pensamiento, y el motivo con que se resolvió à sacrificar el hijo. Y que se infiere de aqui, conforme à la verdad de nuestro documento? Se infiere, que quanto fueron las certezas que Abraham tuvo de Dios, que le avia de ver en aquella accion, y tantos grados baxo, para no subir à ser perfectamente heroica. Si fuera perfectamente heroica, no avia de imaginar, ni atender Abraham à que Dios le vea, y mas sacrificar el hijo, degollarle, y quemarle, como si Dios no le viese.

§. V.

1155. HE acabado, y no sé si se persuadido lo que prometí, y para que estos tres documentos sirvan à todos, à todos digo solas tres palabras, conforme à la generosidad de cada vno. Vosotros, Espiritus sublimes, que volays à lo mas alto, obrad como si Dios no tuviera ojos, que esto es lo heroico. Vosotros, almas, que aspirays à la perfeccion, obrad solo para los ojos de Dios, que esto es lo perfecto. Y vosotros, los que os contentays con menos, guardaos de obrar cosa alguna para los ojos de los hombres, que esto es lo seguro. En estos dias en que entrantos, en los siglos se celebra la muerte del Redemptor, acordaos de aquel grande Mysterio, que

que observó S. Epifanio. Despues de la muerte se conocen los verdaderos amigos; y Christo despues de la muerte se halló con Joseph, y Nicodemus. Y por que razon, ó mysterio, con estos dos, y solo con ellos? Porque no solo ambos eran Discipulos del Señor, sino ambos Discipulos ocultos. Los Discipulos manifestos todos le dexaron, y huyeron:

Matth. 26. 56. *Omnes relieto eo, fugerunt.* Solo los Discipulos ocultos en la vida, en la muerte, y despues de la muerte fueron fieles. Para que en el mismo Sepulcro de Christo se sepultasse aquel epitafio de las obras humanas: *Nemo in occulto quid facit.* Dios nos dé su Gracia, que es prenda segura de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON DEL MIERCOLES QUINTO DE QUARESMA: EN LA MISERICORDIA DE LISBOA, Año de 1669.

Vidit hominem cecum; Joan. 9.

§. I.

1156



N Ciego, y muchos ciegos; vn ciego curado, y muchos ciegos incurables; vn ciego, que no teniendo ojos, vió, y muchos ciegos, que teniendo ojos, no vieron, es la substancia resumida de todo este largo Evangelio. Dió Christo visita milagrosa en Jerusalem à vn ciego de nacimiento, examinaron el caso los Escribas, y Fariseos, y como cosa nunca vista, ni oida hasta aquellos tiempos, convenciéronse el mismo ciego con argumentos, con razones, y mucho mas con la evidencia del milagro. Y quando ellos avian de reconocer, y adorar al obrador de tan grande maravilla por verdadero Hijo de Dios, y Mesias prometido (como lo hizo el ciego) ciegos de envidia, obstinados en la perfidia, y rebeldes contra la misma Omnipotencia, negaron, blasfemarón, y condenaron à Christo. De manera, que la misma luz manifesta de la Divinidad à vn hombre dió ojos, y à los otros dió en los ojos; para vno fue luz, y para otros fue rayo; à vno alumbro, à otros hirió; à vno sano, à otros enfermó: al ciego hizo ver, y à los que tenían vista cegó. No es la ponderacion mia, ni de alguna autoridad humana, sino toda del mismo Christo. Viendo el milagroso Señor los efectos tan encontrados de aquella maravilla suya, concluyó así: Ibid. 30. *Ego in hunc mundum veni: ut qui non vident videant: & qui vident ceci fiant.* Ora, el caso es (dize Christo) que yo vine à este Mundo, para que los ciegos vean; y los que tienen

ojos cieguen. No por que este fuese el fin de su venida, sino porque estos fueron los efectos de ella. Los ciegos vieron, porque el ciego recibió vista; y los que tenían ojos cegaron; porque los Escribas, y Fariseos quedaron ciegos.

1157. Supuestas estas dos partes del Evangelio, dexando la primera, trataré solo de la segunda: El hombre que no tenia ojos, y vio, ya está remediado: los que tienen ojos, y no ven, ¿ellos son los que han menester el remedio, y con ellos se empleará todo mi discurso: *Vidit hominem cecum.* Christo vió vn hombre ciego sin ojos, y nosotros hemos de ver muchos hombres ciegos con ojos. Christo vió vn hombre sin ojos, que no veia, y luego vió: nosotros avemos de ver muchos hombres con ojos, que no ven, y tambien podrán ver, si quisiere: Dios me es testigo, que hize eleccion de este allumpro, por ver si se podia curar oy alguna ceguedad. Bien conozco la flaqueza, y desproporcion del instrumento; pero lo mismo con que Christo obró el milagro, me anima à esta esperanza. Inclínose el Señor à la tierra, hito con la mano omnipotente vn poco de lodo, aplicole à los ojos del ciego, y quando parece que los avia de obscurecer, y cegar mas con el lodo, los abrió, y alumbro. Si Christo con lodo dà vista, que ciego avrá tan ciego, y que instrumento tan flaco, e inhabil, que de la eficacia, y poder de su gracia no pueda esperar semejantes efectos? Postremonos (como hizo el ciego) à sus Divinos pies, y pidamos para nuestros ojos vn rayo de la misma luz, por intercecion de la Madre de Misericordia, en cuya Casa estantos: *Ave Maria.*

Vidit

Vidit homines caecum. Joann. 9.

S. II.

1158 **E**L ciego, que oy vió Christo, padecía una sola ceguera de los ojos, que nosotros avemos de veer, siendo sus cegueras muchas, no las padecen, antes las gozan, y aman: dellas viven, dellas se alimentan, por ellas mueren, y con ellas. Estas cegueras ira descubriendo nuestro discurso. Así le ayude Dios, como es importante.

1159 El mayor desconcierto de la naturaleza, ó la mayor circunstancia de malicia, que Christo ponderó en la ceguera de los Escribas, y Fariseos (que será el triste exemplar de la nuestra) fue ser la ceguera de hombres que tenían los ojos abiertos: *Ut videntes caeci fiant.* Los Escribas, y Fariseos eran los Sabios, y Letrados de la Ley, eran los que leían las Escrituras, eran los que interpretaban los Profetas, y por esto mismo eran mas obligados, que todos, à conocer al Mesías, y nunca tan obligados, como en el caso presente. Isaías en el capítulo treinta y dos, hablando de la Divinidad del Mesías, y de su venida al Mundo, dice así: (oygan este Texto los incredulos) *Isai. 32. 5. Dens sese tenet, & salvabit vos. Tunc aperientur oculi caecorum.* Vendrá Dios en persona à salvaros. Y en señal de su venida, y prueba de su Divinidad, dará vista à ciegos. Lo mismo avia dicho en el capítulo veinte y nueve: *Isai. 29. 18. De tenebris, & caligine oculi caecorum videbunt.* Y lo mismo volvió à decir en el capítulo quarta y dos: *Isai. 42. 7. Dedit te in fides populi in lucem gentium, ut aperires oculos caecorum.* Por esto, quando el Bautista embió à preguntar à Christo, si era el Mesías? *Matth. 11. 3. Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?* Queriendo el Señor antes responder con obras, que con palabras, el primer milagro que obró delante de los que le traxeron la embaxada, fue, dar vista à ciegos: *Renuntiat Joanni, qui audistis, & vidistis: Caeci vident.* Pues si la primera, y mas evidente señal de la venida del Mesías, si la primera, y mas evidente prueba de su Divinidad, y Omnipotencia era, dar vista à ciegos, y si entre todos los ciegos, à quien Christo dió vista, ninguno era mas ciego, que este, y ninguna vista mas milagrosa, por ser ciego de nacimiento, y la vista no restaurada, sino creada de nuevo, como se alucinaron tanto los Escribas, y Fariseos, que viendo el milagro, no veían, ni conocían al milagroso? Al verrey qual era la ceguera de estos hombres. La ceguera, que ciega cerrando los ojos, no es la mayor ceguera; la que ciega dexando los ojos abiertos, ésta es la mayor ceguera de todas, y tal era la de los Escribas, y Fariseos. Hombres con ojos abiertos, y ciegos, con ojos abiertos, porque como Letrados, leían las Escrituras, y entendían los Profetas, y ciegos, porque viendo cumplidas las profecias, no veían, ni conocían al profetizado.

1160 Uno destes Letrados ciegos era Saulo, antes de ser Pablo, y ved como le mostró el Cielo qual era su ceguera. Iva Saulo caminando para Damasco, armado de provisiones, y de ira contra los Discipulos de Christo, quando al entrar de la Ciudad, fulminado de la mano del mismo Señor, cae del cavallo en tierra aflombrado, atonito, y subitamente ciego. Pero qual fue el modo desta ceguera? *Act. 9. 7. Apertis oculis (dize el Texto) nihil videbat.* Con los ojos abiertos ninguna cosa veía. La Ciudad, los muros, las torres, los caminos, los campos, los compañeros à la vista, y Saulo con los ojos abiertos, ni veía ninguna cosa de estas, ni veía à sí. Aquí estuvo lo maravilloso de la ceguera; si el rayo le quitara los ojos, ó se los cerrara, no era maravilla que no viese; pero no veía cosa, estando con los ojos abiertos: *Aperitis oculos nihil videbat.* Tal era la ceguera de Saulo, quando preguntaba à Christo; tal la de los Escribas, y Fariseos, quando no creían; y tal la nuestra (que es mas) después que creamos. Mucho mas maravillosa es esta nuestra ceguera, que la misma vista del ciego del Evangelio. Aquel ciego, quando no tenía ojos, no veía; después que tuvo ojos, vió: nosotros tenemos ojos, y no vemos. En aquel ciego hubo ceguera, y vista; pero en diversos tiempos; en nosotros al mismo tiempo está junta la vista con la ceguera, porque somos ciegos con ojos abiertos; y por esto mas ciegos, que todos.

1161 Si estendiéramos los ojos por todo el Mundo, hallaríamos, que todo, ó casi todo está habitado de gente ciega. El Gentil ciego, el Judío ciego, el Herege ciego, y el Católico (que no de vera) también ciego. Pero de todos estos ciegos, quien nos parece, que son los mas ciegos? No ay duda, sino que nosotros los Católicos; porque los otros son ciegos con los ojos cerrados, nosotros somos ciegos con los ojos abiertos. Que el Gentil corra sin freno tras sus apetitos de carne, que el Gentil siga las leyes depravadas de la naturaleza corrompida, ceguera es, pero ceguera de ojos cerrados, no le abrió la Fé los ojos; pero el Cristiano, que tiene Fé, que conoce que ay Dios, que ay Cielo, que ay Inferno, que ay eternidad, y que viva como Gentil: Es ceguera de ojos abiertos, y por esto mas ciego, que el mismo Gentil. Que el Judío tenga por escudo la Cruz, y por no confesar, que crucificado à Dios, no quiera adorar à vn Dios Crucificado: Ceguera es manifestada, pero ceguera de ojos cerrados. Por esto, morados de las serpientes en el desierto, (Num. 21. 8.) solo sanaban los que veían la serpiente de Moyses exaltada; y los que no tenían ojos para verla, no sanaban. Porque el cristianismo (como llorava San Pablo, Philip. 3. 18.) sea enemigo de la Cruz; y que adorando las Lagas del Crucificado, no sane de las fuyas. Es ceguera de ojos abiertos, y por esto mas ciego, que el mismo Judío. Qué el Herege, siendo

siendo bautizado, y llamandose Cristiano, no se conforme con la Ley de Christo, y desprecie la obediencia de sus Mandamientos: Ceguera es, pero ceguera tambien de ojos cerrados. Cree erradamente, que basta para la salvacion la Sangre de Christo, y que no son necesarias obras propias. Pero el Católico que cree, y conoce evidentemente por la luz de la Fé, y de la razon, que Fé sin obras, es muerta, y que sin obrar, y vivir bien, ninguno se puede salvar; que viva en las costumbres como Lutero, y Calvino: Es ceguera de ojos abiertos, y por esto mas ciego, que el mismo Herege. Luego nosotros somos mas ciegos, que todos los ciegos.

1162 Y si à alguno le pareciere que me alargó mucho en decir, que nuestra ceguera de los Católicos es mayor que la del Herege, y del Judío, y del Gentil; que sería, si yo dixesse, que entre todas las cegueras, solo la nuestra es ceguera, y que entre todos estos ciegos, solo nosotros somos los ciegos? Pues así lo digo, y así es, para mayor horror, y confusión nuestra. Oid al mismo Dios por boca de Isaías: *Isai. 42. 19. Quis caecus, nisi servus meus? Quis caecus, nisi qui venundatus est? Quis caecus, nisi servus Domini?* Habla Dios con el Pueblo de Israel, que en aquel tiempo (como nosotros oy) era el que solo tenía la verdadera Fé; y dice, no vna, sino tres veces, que solo él, entre todas las Naciones del Mundo, era el ciego. No reparo en lo ciego, sino en lo solo. Que fuese ciego aquel Pueblo en el tiempo de Isaías, él, y todos los otros Profetas lo lametavan, porque deviendo servir, y adorar al verdadero Dios, servían, y adoravan à los Idolos. Pero de esta misma ceguera, y de esta misma Idolatria, se sigue, que no eran solo los Hebreos los ciegos, sino tambien todas las Naciones de aquel tiempo, y de aquel Mundo: (*Isai. 10. 15. 17. 19. 21. 22. 23.*) Ciegos, y Idolatras eran al mismo tiempo los Asyrios; ciegos, y Idolatras los Babilonicos; ciegos, y Idolatras los Egypcios, los Etiopes, los Mokabitas, los Idumbos, los Arabes, los Tyrios, contra los quales todos profetizó, y anunció castigos el mismo Isaías en pena de su Idolatria. Pues si la Idolatria era la ceguera, y no solo los Hebreos, sino todas las Naciones, de que estavan cercados, y tambien las mas remotas, eran Idolatras, como dice Dios, que solo el Pueblo de Israel es el ciego: *Quis caecus, quis caecus, quis caecus, nisi servus Domini?* Todos los otros son ciegos, y solo el Pueblo de Israel es el ciego? Si. Porque todos los otros Pueblos eran ciegos con los ojos cerrados, solo el Pueblo de Israel era ciego con los ojos abiertos. El mismo Profeta lo dixo: *Isai. 43. 8. Populum caecum, & oculos habentem.* Pueblo ciego, y con ojos. Los otros Pueblos adoravan los idolos, y los dioses falsos, porque no tenían conocimiento del Dios verdadero; y esto mas era ignorancia, que ceguera. Pero el Pueblo de Israel era el que solo tenía Fé, y conocimiento del verdadero Dios: *Psal. 73. 1. Notus in Insula Deus.* Y que vn Pueblo con Fé, y conocimiento de Dios verdadero

adorasse los dioses falsos? Esto en él no era, ni podia ser ignorancia, sino mera ceguera, y por esto solo él el ciego: *Quis caecus, nisi servus Domini?* Dexadme agora hazer la misma pregunta, ó las mismas tres preguntas à nuestro Mundo, y à nuestro tiempo: *Quis caecus? Quis caecus?* Quien es oy el ciego? El Gentil? No. *Quis caecus?* Quien es oy el ciego? El Judío? No. *Quis caecus?* Quien es oy el ciego? El Herege? No. Pues quien es oy este ciego, que solo merece el nombre de ciego? Triste, y temerosa cosa es, que se diga, pero es forzosa consecuencia dezirle, que somos nosotros los Católicos. Porque el Gentil, el Judío, y el Herege son ciegos sin Fé, y con los ojos cerrados, y solo nosotros los Católicos somos ciegos con la verdadera Fé, y con los ojos abiertos: *Populum caecum, & oculos habentem.* Gran miseria, y confusión para todos los que dentro del Gremio de la Iglesia profesamos la vnicia, y verdadera Religion Católica, y para nosotros los Portugueses (si nos miramos bien) aun mayor.

1163 En el Psalmo ciento y treze se buela David de los Idolos de la Gentilidad, y vna de las cosas, de que principalmente les moteja, es, que tienen ojos, y no ven: *Psal. 113. 9. Oculos habent, & non videbunt.* Bien podian decir que no tenían ojos, porque ojos abiertos en piedra, ó fundidos en metal, ó coloridos en pintura, verdaderamente no son ojos. Tambien pudiera decir, y mas brevemente, que eran ciegos. Pero dixo con mayor ponderacion, y engeria, que tenían ojos, y no veían, porque el encarcamiento de vna grande ceguera no consiste en no tener ojos, ó en no ver; sino en no ver teniendo ojos: *Oculos habent, & non videbunt.* Después de esto, buelvelse el Profeta con la misma galanteria contra los fabricantes, y adoradores de los dichos Idolos, y la bendicion que les echa, ó la maldicion que les desea, es, que sean semejantes à ellos los que los hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Porque así como la mayor bendicion, que se puede desear à los que adoran al verdadero Dios es ser semejantes à Dios, que les hizo; así la mayor plaga, y maldicion, que se puede desear à los que adoran à los dioses falsos, es ser semejantes à los dioses, que ellos hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Agora dezidme, y no sería mucha mayor desgracia, no sería miseria, y sinrazon nunca imaginada, si esta misma maldición cayesse, no ya sobre los adoradores de los Idolos, sino sobre los que creen, y adoran al verdadero Dios? Pues si esto es lo que con efecto nos ha sucedido: que son oy por la mayor parte los Christianos, y vnas vnas estatuas muertas del Christianismo, y vnas semejanzas vivas de los Idolos de la Gentilidad, con los ojos abiertos, y ciegos? *Oculos habent, & non videbunt.* Miseria es grande, que sean semejantes à los Idolos los que los hazen; pero mucho mayor miseria es, y mucho mas extraña, que sean semejantes à los Idolos los que los deshazén, y estos somos nosotros. Estos somos nosotros (buelvo à decir) por Christianos, por Católicos, y muy particular-

teularmente por Portugueses. Para qué hizo Dios à Portugal, y para que levantó en el Mundo esta Monarquía, sino para deshazer Idolos, para convertir Idolatras, para deterrar idolatrias? Así lo hizimos, y hazemos, con gloria singular del nombre Christiano, en las Asias, en las Africanas, en las Americas. Pero como si los mismos Idolos se vengiaran de nosotros, nosotros derribamos las estatuas, y ellos nos pegaron sus ceguedades. Ciegos, y con ojos abiertos, como Idolos: *Oculos habent, & non videntur*. Ciegos, y con ojos abiertos, como el Pueblo de Israel, *Populum caecum, & oculos habentem*. Ciegos, y con ojos abiertos, como Saulo: *Aperitis oculis nihil videbat*. Y ciegos finalmente, y con los ojos abiertos, como los Escribas, y Fariseos: *Ut videntes caeci fiant*.

§. III.

1164 Està dicho en comun lo que basta, aora para mayor distincion, y claridad, baxemos à lo particular. Esta misma ceguedad de ojos abiertos dividele en tres especies de ceguedad, ó hablando medicamente en ceguedad de primera, de segunda, y de tercera especie. La primera es de ciegos, que juntamente veen, y no veen: la segunda de ciegos, que veen vna cosa por otra: y la tercera de ciegos, que viendo lo demás, sólo su ceguedad no veen. Todas estas ceguedades se hallaron oy en los Escribas, y Fariseos, y todas (por igual, ó mayor de gracia nuestra) se hallan tambien en nosotros. Vamos discurrendo por cada vna, y veremos en nuestro veer muchas cosas que no vemos.

1165 Començando por la ceguedad de la primera especie, digo, que los ojos abiertos de los Escribas, y Fariseos eran ojos, que juntamente veían, y no veían. Y por qué? No porque viendo el milagro, no veían el milagro, como ya diximos, sino porque viendo el milagro, no veían el milagro; y viendo el milagro, no veían el milagro. El milagro le veían en los ojos del ciego, el milagro lo veían en su misma persona, y mucho mas en sus obras (que es el mas cierto modo de veer) y con todo esto, ni veían el milagro, ni veían el milagro. El milagro, porque no le querían veer; el milagro, porque no le podían veer. Bien sé que veer, y no veer, implica contradiccion; pero la ceguedad de los Escribas, y Fariseos era tan grande, que podia caber en ella ambas à dos partes de esta contradiccion. Los Filosofos dicen, que vna contradiccion no cabe en la esfera de los posibles: yo digo que cabe en la esfera de los ojos. No me atreviera à decirlo, si no fuera proposicion expresa de la primera, y suma verdad. Así lo dixo Christo, hablando de estos mismos hombres en el cap. 4. 12. de San Marcos: *Ut videntes videant, & non videntur*. Para que viendo vean, y no vean. Aora deciré que yo fallé con grandes espantos. Si veían, como no veían? Y si no veían, como veían? Discutir sobre tal autoridad, sería irre-

verencia. Christo lo dize, y esto basta. Pero yo no me quiero escusar, ni dexar de dar la razon desto, porque parece imposible. Pero antes que lleguemos à darla, veamos esta misma implicacion de veer, y no veer practicada en dos calos famosos, ambos de la Historia Sagrada.

1166 Eltando el Rey de Syria en campaña sobre el Reyno de Israel, experimentó muchas vezes, que quanto deliberava en su Exército, se fabia en el del Enemigo; y imaginando al principio, que devia de aver en su Consejo alguna espía comprada, que dava estos avisos; supo de los Capitanes, y de los Soldados mas prácticos de aquella Tierra, que el Profeta Eliseo era el q lo revelava, y lo descubria todo à su Rey. O si los Reyes tuvieran à su lado Profetas! Hallavase en este tiempo Eliseo en la Ciudad de Dotán, resuelve el Rey que le prendan dentro de la Ciudad, y marchando la Cavalleria secretamente, en vna madrugada les sale el mismo Profeta Eliseo al encuentro; dizeles, que no era aquel el camino de Dotán, llevalos à la Ciudad fortíssima de Samaria, metelos dentro de los muros, cerraron las puertas, y quedaron todos prisioneros, y perdidos. Es cierto, que estos Soldados del Rey de Syria conocian muy bien la Ciudad de Dotán, y la de Samaria, y los caminos que iban à vna, y otra Ciudad, y muchos de ellos conocian muy bien al mismo Profeta Eliseo. Pues si conocian todo esto, y veían las Ciudades, y los caminos, y el mismo Profeta, como se dexaron llevar adonde no pretendian ir? Como no prendieron à Eliseo, quando se les vino à las manos? Y como consintieron que los metiese dentro de los muros, y debaxo de las espaldas de sus enemigos? Dize el Texto Sagrado, que toda esta comedia fue efecto de la oracion de Eliseo, el qual pidió à Dios, que cegalle aquella gente: 4. Reg. 6. 18. *Percute, oro, gentem banc caecitate*. Y fue la ceguedad tan nueva, tan extraordinaria, y tan maravillosa, que juntamente veían, y no veían. Veían à Eliseo, y no veían à Eliseo; veían à Samaria, y no veían à Samaria; veían los caminos, y no veían los caminos; veíanlo todo, y nada veían. Puede aver ceguedad mas implicada, y mas ciega, y de hombres con los ojos abiertos? Tal fue, por voluntad de Dios, la de aquellos Barbaros, y tal es contra la voluntad de Dios la nuestra, siendo Christianos. Eliseo quiere dezir, Salud de Dios; Samaria quiere dezir, Carcel, y diamante. Y qué es la salud de Dios, sino la salvacion? Qué es la carcel de diamante, sino el Infierno? Pues así como los Assyrios, yendo à buscar à Eliseo, se hallaron en Samaria; así nosotros, buscando la salvacion, nos hallaremos en el Infierno. Y si buscamos la razon de este yerro, y desta ceguedad, es porque ellos, y nosotros vemos, y no vemos. No vees, Christiano, que este es el camino del Infierno? Si no vees que este otro es el camino de la salvacion? Si. Pues como vas à buscar la salvacion por el camino del Infierno? Porque vemos los caminos, y no vemos los caminos, vemos donde van

à pa-

à parar, y no vemos donde. Tanta es con los ojos abiertos nuestra ceguedad: *Percute gentem banc caecitate*.

1167 Segundo caso, y mayor: Envio Dios dos Angeles à la Ciudad de Sodomá, para que salvasen à Lot, y abrasallen à sus habitadores; y eran ellos tan merecedores del fuego, que les fue necesario à los mismos Angeles defenderse en la casa donde se avian recogido. Pero como se defendieron? Dizelo el Texto Sagrado, q el modo que tomaron para defender la casa fue, cegar toda aquella gente, desde el mayor hasta el menor: Gen. 19. 11. *Percusserunt eos caecitate à maximo usque ad minimum*. Quando yo lei que los Angeles cegaron à todos, pensé que les cerraron los ojos, y que quedaron totalmente ciegos, y sin vista. Y que la razon de cegar, no sólo à los hombres, sino à los niños, fue, porque los niños no pudiesen guiar à los hombres. Pero no fue así. Quedaron todos con sus ojos abiertos, y enteros como antes. Veían la Ciudad, veían las calles, veían las casas, y sólo con la casa, y con la puerta de Lot (que era la que buscaban) ninguno de ellos atinava. Buscaban en la Ciudad la calle de Lot, veían la calle, y no atinavan con la calle; buscaban en la calle la casa de Lot, veían la casa, y no atinavan con la casa; buscaban en la casa la puerta de Lot, veían la puerta, y no atinavan con la puerta: *Ita ut ostium invenire non possent*, dize el Texto. Y para que cesse la adiuacion de vn caso tan prodigioso, esto que hizieron en aquellos ojos los Angeles buenos, hazen en los nuestros los Angeles malos. Eitamos en la Quaresma, tiempo de rigor, y penitencia; y siendo así, que la penitencia es la calle estrecha por donde se va al Cielo: Matth. 7. 14. *Arcta via est, que ducit ad vitam*. Vemos la calle, y no atinamos con la calle. Entramos, y frequentamos aora mas las Iglesias, y ponemos los pies sobre ellas sepulturas; y siendo así, que la sepultura es la casa, donde avemos de habitar para siempre: Psalm. 48. 12. *Sepulchra eorum domus illorum in aeternum*. Vemos la casa, y no atinamos con la casa. Suben los Predicadores al Pulpito, y nos ponen delante de los ojos tantas vezes la Ley de Dios olvidada, y despreciada; y siendo así, que la Ley de Dios es la puerta por donde sólo se puede entrar à la bienaventurança: *Hac porta Domini, insti intrabunt in eam*. Vemos la puerta, y no atinamos con la puerta: Psalm. 117. 20. *Ita ut ostium invenire non possent*.

1168 Parémos à esta puerta aun de las Texas abaxo. Andan los hombres cruzando las Cortes, rebolviendo los Reynos, dando bueltas al Mundo, cada vno con sus pretensiones, cada vno por introducirse, segun el fin de sus deseos; vnos sobre otros, atropellandose, los ojos abiertos, la puerta à la vista, y ninguno atina con la puerta. Andays buscando la honra con los ojos de linee; y siendo así que para la verdadera honra no ay mas q vna puerta (que es la virtud) ninguno atina con la puerta. Andays desvelados por las riquezas, con mas ojos que vn Argos; y siendo así, que la puer-

Tomo I.

ta cierta de las riquezas no es acrecentar la hacienda, sino disminuir la codicia, ninguno atina con la puerta. Os andays matando por hallar la buena vida, y siendo así, que la puerta derecha, por donde se entra à la buena vida, es hazer buena vida, ninguno atina con la puerta. Os andays cansando por hallar el descanso; y siendo así, q no ay ni puede aver otra puerta para el verdadero, y segun descanso, sino acomodáros con el estado presente, y conformaros con lo que Dios es servido, no ay quien atine con la puerta. Ay tal desatinol! Ay tal ceguedad! Pero ninguno ve lo mismo que está viendo, porque todos, desde el mayor al menor, somos como aquellos ciegos: *Percusserunt eos caecitate à maximo usque ad minimum*.

1169 Sobre estos dos exemplos tan notables, entre aora la razon que estays esperando. Qué sea posible veer, y juntamente no veer, ya lo aveys visto. Direys que sí, pero por milagro. Yo digo, que tambien sin milagro, y enteros como antes. (Aristot. Pol. 10.) No os ha sucedido alguna vez tener los ojos pueños, y lixos en vna parte, y porque al mismo tiempo estays con el pensamiento divertido, ó en la conversacion, ó en algun cuydado, no poder dar fee de las mismas cosas que estays viendo? Pues esse es el modo, y la razon, porque naturalmente, y sin milagro podemos veer, y no veer juntamente. Vemos las cosas, porque las vemos; y no vemos estas mismas cosas, porque las vemos divertidos.

1170 Luc. 24. Ivan para Emaus los dos Discipulos platicando con grande tristeza sobre la Muerte de su Maestro; y fue cosa maravillosa que apareciendoseles el mismo Christo, yendo caminando, y convirtiendo con ellos, no le conociesen. Algunos quieren dezir, que la razon de este engaño, ni de esta ceguedad, fue, porque el Señor mudó las facciones de su rostro, y aun la voz, ó el sonido de la habla. Pero esta explicacion (como notó bien San Agustin) es contra la propiedad del Texto, que dize expresamente, que el engaño no estubo de parte del objeto, sino de la potencia; no de parte de lo visto, sino de la vista: *Ibid. Numer. 16. Oculi eorum tenebantur, ne eum agnoscerent*. Como es posible, pues, que no conociesen à quien tan bien conocian? Y que no viesen à quien estavan viendo? En la palabra: *Tenebantur*, está la solucion de la duda. Dize el Evangelista, que no conocieron los Discipulos al mismo Señor, que estavan viendo; porque tenían los ojos presos, esto quiere dezir, *Tenebantur*. De la misma tralle va el Evangelista, hablando de la prison de Christo: Matth. 26. 48. & 50. & 55. *Ipsi est, tenece eum. Tenebant eum. Non me tenuistis*. Pero si los ojos estavan presos, por qué tenían los ojos presos, como estavan presos? No estavan presos por la parte de la vista, estavan presos por la parte de la advertencia, ivan los Discipulos divertidos en su platica, y mucho mas divertidos en su tristeza: Luc. 25. 17. *Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem, & estis tristes*. Y esta diversion del pensamiento era la que les prendia la advertencia.

Aaa

c a

cia de los ojos. Como tenian libre la vista, veian à Christo; como tenian presa la advertencia, no conoçian que era él. Y desta manera, estando los ojos de los Discipulos juntamente libres, y presos, venian à ser vn compuesto de vista, y de ceguedad: de vista, con que veian; de ceguedad, con que no veian. Ved la fuerza que tiene el pensamiento por la diversion de la vista. Los ojos estavan en el camino con Christo vivo, el pensamiento estava en la sepultura con Christo muerto; y puede tanto la fuerza del pensamiento, que el mismo Christo ausente, en que pensavan, les divertia del mismo Christo presente, que estavan viendo. Tanto va de ver con atencion, y advertencia, à ver con defatención, y divertimento.

1171 Por ello Jeremias gritava: Jerem. Tren. 2. 12. *Attendite, & videte.* Atended, y ved. No solo pide el Profeta vista, pero vista, y atencion; y primero la atencion, que la vista; porque ver sin atencion, es ver, y no ver. Y aun es mas proprio este ver, y no ver, que el modo con que veian, y no veian aquellos ciegos tan ciegos en los dos casos milagrosos que referimos. Ellos no veian lo que veian, porque les confundia Dios las especies. Nosotros, sin confusion, ni variedad de las especies, no vemos lo que vemos, solo por defatención, y divertimento de la vista.

1172 Agora entendercy: la energia mysteriosa, y discreta con que el Profeta talias nos manda mirar para ver: *Intuemini ad videndam.* Quien ay q mire, sino para ver? Y quien ay que vea, sino mirando? Pues por qué dize el Profeta, como si nos enseñara vn documento particular: *Isai. 41. 28. Intuemini ad videndam.* Mirad para ver. Porque así como ay muchos que miran para cegar, que son los que miran sin atencion; así ay muchos que veen sin mirar porque veen sin atencion. No basta ver para ver, es necesario mirar lo que se ve. No vemos las cosas que vemos, porque no las miramos. Vemos sin advertencia, y sin atencion, y la misma defatención es la ceguedad de la vista. Nos divierten la atencion los pensamientos, nos suspenden la atencion los cuidados, nos prenden la atencion los deseos, nos roban la atencion los afectos; y por esso, viendo la vanidad del Mundo, vamos ligüendola, como si fuera muy solida: viendo el engaño de la esperanza, confiamos en ella, como si fuera muy cierta: viendo la fragilidad de la vida, fundamos sobre ella castillos, como si fuera muy firme: viendo la inconstancia de la fortuna, seguimos sus promessas, como si fueran muy seguras: viendo la mentira de todas las cosas humanas, cremos en ellas, como si fueran muy verdaderas. Y qué seria, si los afectos, que nos divierten la atencion de la vista, fuesen de la casta de aquellos que tanto divertieron, y perturbaron oy la de los Eseribas, y Fariseos. Divertiales el odio, divertiales la embidia, divertiales la ambicion, divertiales el interés, divertiales la soberbia, divertiales la autoridad, y la ostentacion propria; como estava la atencion tan divertida, tan embaraçada, tan perturbada, tan

presa, por esso no veian lo que estavan viendo: *Videntes eaci fiant.*

§. IV.

1173 LA ceguedad de segunda especie, ó la segunda especie de ceguedad de los Eseribas, y Fariseos era, *vt tales sus ojos,* que no veian las cosas à las derechas, sino al revés; no veian las cosas como eran, sino como no eran. Veian los ojos milagrosos, y dezian, que era engaño, veian la virtud sobrenatural, y dezian, que era pecado; veian vna obra, que toto podia ser del brazo de Dios, y dezian, que no era de Dios, sino contra Dios: *Joan. 9. 29. Non est hic homo à Deo.* De manera, que no solo no veian las cosas como eran, sino que las veian como no eran, y por ello mucho mas ciegos, que si totalmente no las vieran.

1174 En la Ciudad de Bethsaya curó Christo otro ciego como à este de Jerusalem; pero no le curó del mismo modo, porque las mismas enfermedades, quando los sugetos no son los mismos, muchas vezes requieren diversa curacion. Pulo el Señor la mano en los ojos à este ciego, y preguntole si veia? Miró él, y dixo: *Marc. 8. 12. Video homines velut arbores ambulantes.* Señor, veo los hombres como vnos arboles, que andan de vna parte à otra. Buelve Christo à aplicarle otra vez la mano, y dize el Texto, que de esta segunda vez empezó el hombre à ver: *Iterum imposuit manus super oculos eius, & cepit videre.* En este *Cepit videre* reparo, y es muy para reparar. Este hombre es cierto, que comenzó à ver la primera vez q Christo le puso la mano en los ojos, porque halla allí no veia cosa, y entones comenzó à ver los hombres como arboles. Pues si el ciego la primera vez comenzó à ver los hombres como arboles, como dize el Evangelista, que no comenzó à ver, sino la segunda vez: *Iterum imposuit manus super oculos eius, & cepit videre.* Porque la primera vez veia las cosas como no eran, la segunda vez las veia como eran: la primera vez vió los hombres como arboles, la segunda vez veia los arboles como arboles, y los hombres como hombres. Y ver las cosas como son, esso es ver; pero verlas como no son, no es ver, es estar ciego.

1175 Si. Pero si este hombre estava ciego quando no veia cosa, y si estava tambien ciego quando veia las cosas como no eran; quando estava mas ciego, quando las veia, ó quando no las veia? Quando las veia estava mas ciego, porque quando no veia cosa: mia privacion de vista quando veia las cosas al revés, tenia el yerro en la vista; y mucho mayor ceguedad es el yerro, que la privacion. La privacion era vn defecto inocente, que no mentia, ni engañava; el yerro era vna mentira con apariencia de verdad, era vn engaño con representacion de certeza; era vn falso testimonio. Como si fuera testigo de vista. Y sino, veamos el caso. Es Philosophia bien fundada de Philón Hebreo, que los ojos, no solo ven el color, sino el color, y la figura, y el movimiento; y en to-

das estas tres cosas erró la primera vista de aquel hombre, representandosele los hombres como arboles. Erró en el color, porque los arboles son verdes, y los hombres cada vno es del color de su rostro, y de su vestido. Erró en la figura, porque los arboles tienen vn pie, y los hombres dos; los hombres tienen dos brazos, y los arboles muchos. Erró en el movimiento, porque los hombres muevense progressivamente, y mudan lugares, y los arboles estan siempre firmes; y si se mueven con el viento, no mudan lugar. En esto se conoce quantos yerro, quantos engaños, y quantas ceguedades se embolvieron en aquella primera vista. Por esso el Evangelista dixo, que quando el ciego vió de esta manera, aun no avia comenzado à ver, porque ver vnas cosas por otras, no es vista, es ceguedad, y mas que ceguedad.

1176 Los mas ciegos hombres, que huvo en el Mundo, fueron los primeros hombres. Dixoles Dios, no por tercera persona, sino por sí mismo; y no por enigmas, ó metáforas, sino por palabras expresas, que aquella fruta del arbol, que les prohibia, era venenosa, y que en el mismo dia, en que la comitiesen, avian de perder la inmortalidad en que fueron criados, no solo para sí, sino para todos sus hijos, y descendientes; y con todo esto comieron. Ay hombre tan ciego, que conia el veneno, conocido como veneno, para matarse? Ay hombre tan ciego, que de veneno, conocido como veneno à sus hijos, para verles morir delante de sus ojos? Tal fue la ceguedad de los primeros hombres, y no ceguedad de ojos medio abiertos, como la de aquel ciego, sino de ojos totalmente abiertos, porque todo esto vieron muy mas clara, y muy mas evidentemente de lo que nosotros lo vemos, y admiramos. Pues como cayeron en vna ceguedad tan extraña? Como fueron, ó como pudieron, ser tan ciegos? No fueron ciegos, porque no vieron que todo lo vieron; pero fueron ciegos, porque vieron vna cosa por otra.

El mismo Texto lo dize: *Gen. 3. 6. Vidit mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum.* Vió la muger que aquella fruta era buena para comer. Muger ciega, y ciega quando viste, y porque viste, ve lo que vees, y no veas lo que no vees. Así avia de ser, pero Eva estava tan ciega, que no veia lo que veia, y veia lo q no veia. La fruta vedada era mala para comer, y buena para no comer. Mala para comer, porque comida era veneno, y muerte: buena para no comer, porque no comida era vida, é inmortalidad, pues si la fruta solo para no comer era buena, y para comer no era buena, sino muy mala; como dixo Eva que era buena para comer? *Vidit quod bonum esset ad vescendum.* Porque era tan ciega su vista, ó tan errada su ceguedad, que mirando la misma fruta, no veia lo que era, y veia lo que no era. No veia que era mala para comer, siendo mala; y veia que era buena para comer, no siendo buena: *Vidit, quod bonum esset.*

1177 Esta fue la ceguedad de Eva, y esta es la de los hijos de Eva: *Isai. 5. 20. Ve, qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Andan equivo-

cados dentro de nosotros el mal con el bien, y el bien con el mal, no por falta de ojos, sino por yerro, y engaño de la vista. En el Paraíso avia vn solo arbol vedado, en el Mundo ay infinitos. Todo lo que veda la Ley Natural, la Divina, y las humanas; todo lo que prohibe la razon, y condena la experiencia, son arboles, y frutas vedadas; y es tal el engaño, é ilusión de nuestra vista, equivocada en los colores con que se distraza el veneno, que en lugar de ver el mal cierto, para huirle, vemos el bien, que no ay para apretecerle: *Vidit, quod bonum esset.* De aqui nace, como de la vista de Eva, la ruina original del Mundo, no solo en las conciencias, y almas particulares; pero mucho mas en lo comun de los Estados, y de las Republicas. Cayó la mas floreciente, y bien fundada Republica, que huvo en el Mundo, qual era antiguamente la de los Hebréos, fundada, gobernada, asistida, y defendida por el mismo Dios, y qual os parece que fue el origen, ó causa principal de su ruina? No fue otra, sino la ceguedad de los que tenian por oficio ser ojos de la Republica, y no porque fuesen ojos de tal manera ciegos, que no viesen, sino porque veian al revés vna cosa por otra: y en lugar de ver lo que era, veian lo que no era. Así lo lamentó el Profeta Jeremias en las lagrimas, que lloró en tiempo del cautiverio de Babilonia sobre la destruccion, y ruina de Jerusalem: *Thren. 2. 14. Propheta tui viderunt tibi falsas.*

1178 Los ojos de aquella Republica, que no solo tenian por oficio ver lo presente, sino tambien lo futuro, eran los Profetas, que por esso se llamavan *Videntes*, y dize Jeremias, engañada, y ya desengañada Jerusalem, que los Profetas veian las cosas falsas: *Propheta tui viderunt tibi falsas.* Notad mucho la palabra *Viderunt*. Si dixera, que profetizavan, ó predicavan, ó aconsejavan, ó finalmente dezian cosas falsas, estava bien; pero dezir q las veian: *Viderunt tibi*. Si las cosas eran falsas, no eran; y si no eran, como las veian? Porque essa era la ceguedad de los ojos de la triste Republica. Ojos q no veian lo que era, y veian lo que no era, ni avia de ser. Los Profetas verdaderos veian lo que era, los Profetas falsos veian lo que no era; y porque la ciega Republica se dexó gobernar por estos ojos, por esso se perdió (Jerem. 28. cap. 2.) Jeremias, Profeta verdadero, dezia, que se fuerallen à Nabucodonosor, porque sino lo hizicessen así, avia de bolver segunda vez sobre Jerusalem, y destruirla del todo. Por lo contrario, Ananias Profeta falso, predicava, y prometia, que Nabuco no avia de bolver, antes bien avia de restituir los Vasos sagrados del Templo, q avia saqueado. Y porque estos oráculos falsos, como mas plausibles, fueron los creidos, fue Jerusalem destruida del todo, y asoleada, y las riquezas de su ruina llevadas à Babilonia, y las riquezas de su ruina llevadas à Babilonia, 3. Reg. 22. Micheas, Profeta verdadero, consultado sobre la guerra de Ramoth-Galaad, dize, que veia el Exercito de Israel dividido por los campestres, como ovejas sin Pastor. Lo contrario dezia Sedecias, con otros quatrocientos Profetas falsos, persuadiendo la guerra, y asegurando la victoria,

Y porque el Rey Acab quiso primero seguir la falsedad fingiera de los muchos, que la verdadera, provada, y conocida de vno, aunque entró en la batalla sin Corona, y disfrazado para no ser conocido, vn solo tiro de vna facta perdida mató al Rey, y desbarató el Exercito, y dio la victoria á los enemigos. Y así, vieron Micheas, y Jeremias lo que avia de ser, y los demás lo que no fue, para que abran los ojos los Principes, y vean quales son los ojos, por cuya vista se guian: guíanse por los ojos de los pocos, que veen las cosas como son, y no por los de los muchos, y ciegos, que veen vna cosa por otra: *Viderunt tibi falsa.*

1779 Pero como puede ser, para que demos la razon de la segunda ceguedad (como la dimos de la primera) como puede ser, q̄ aya hombres tan ciegos, que con los ojos abiertos no vean las cosas como son? Dirá alguno, que este engaño de la vista procede de la ignorancia. El rustico, porque es ignorante, vee que la Luna es mayor que las Estrellas; pero el Filosofo, porque es sabio, y mide las cantidades por las distancias, vee que las Estrellas son mayores que la Luna. El rustico, porque es ignorante, vee que el Cielo es azul; pero el Filosofo, porque es sabio, y distingue lo verdadero de lo aparente, vee que aquello, que parece Cielo azul, no es azul, ni es Cielo. El rustico, porque es ignorante, vee mucha variedad de colores en el Arco Celeste, que llamamos Iris; pero el Filosofo, porque es sabio, y conoce, que aun la luz engaña (quando se dobla) vee que allí no ay colores, sino engaños colorados, e ilusiones de la vista. Y si la ignorancia yerra tanto, mirando al Cielo, que seca, si mira á la Tierra? Yo no pretendo negar á la ignorancia sus yerros; pero los que del Cielo abaxo padecen comunmente los ojos de los hombres (y con que hazen padecer á muchos) digo, que no son de ignorancia, sino de passion. La passion es la que yerra, la passion es la que los engaña, la passion es la que los perturba, y trueca las especies, para que vean vnas cosas por otras. Y esta es la verdadera razon, ó finrazon de vna tan notable ceguedad. Los ojos veen por el coraçon, y así como quien vee por vidros de diferentes colores, todas las cosas le parecen de aquel color; así las vistas le riñen de los mismos humores, de que están bien, ó mal afectos los coraçones.

1780 Tenian los Mohabitas colocados sus Reales frente por frente de los de Josaphat, y Jorán, Reyes de Israel, y Judá; y viendo al amanecer, que por entre ellos corría vna ribera, juzgaron que el agua, herida de los rayos del Sol, era sangre, y persuadieronse, que los dos Reyes amigos, por alguna repentina discordia, avian buelto las armas vno contra otro: 4. Reg. 3. 23. *Dixerunt: Sanguis gladij est: pugnaverunt Reges contra se, & ceci sunt mortui.* Caido de la gracia del Rey Aluero fu grande Valido Amán, y condenado á muerte, echóse á los pies de la Reyna Esther en el trono donde estava, pidiendo perdon, y misericordia; y como Aluero le vió en aquella postura, fue tal el juicio que formó, y tan ageno de su propria hon-

ra, que no ay palabras decéntes con que se pueda declarar: Esther. 7. 8. *Etiam Regium vult opprimere, me presente.* Corría fortuna la barca de S. Pedro en el Mar de Tiberides, derrotada de la furia de los vientos, y casi zozobrada del peso de las olas, quando apareció sobre ellas Christo, caminando á largos pasos para florecerla. Vieronle los Apóstoles, y entonces tuvieron el naufragio por cierto, y se dieron por perdidos totalmente, juzgando (dize el Texto) que era algun fantasma: Marc. 6. 49. *Putaverunt phantasma esse.* Bolvamos aora sobre estos tres casos tan notables, y lepmos la causa de tantos engaños de la vista. Los Apóstoles, Aluero, los Mohabitas, todos estavan con los ojos abiertos, todos veian lo que veian, y todos juzgaron vna cosa por otra. Pues si los Apóstoles veian á Christo, como juzgaron que era fantasma? Si Aluero vió á Amán en acto, que pedía misericordia, como le juzgava adultero? Si los Mohabitas vieron el agua de la ribera, como juzgaron que era sangre? Porque así confundien, y truecan las especies de la vista los ojos perturbados con alguna passion. Los Apóstoles estavan perturbados con la passion del temor, Aluero con la passion de la ira, los Mohabitas con la passion del odio, y de la vengança; y como los Mohabitas deseavan verter la sangre de los dos Exercitos enemigos, el agua les pareció sangre: como Aluero queria quitar la vida á Amán, la contrición le parecia pecado; como los Apóstoles estavan medrosos con el peligro, el remedio, y el mismo Christo les parecia fantasma. Finos de ojos, que veen con passion.

1781 Las passiones del coraçon humano, como las divide, y numera Aristoteles, son onze, pero todas ellas se reducen á dos capitales, amor, y odio. Y estos dos afectos ciegos son los dos polos, con que se rebuelve el Mundo, por esto tan mal gobernado. Ellos son los que pesa los mercedimientos, ellos los que califican las acciones, ellos los que dan estimacion á las prendas, ellos los que reparten las fortunas. Ellos son los que componen, ó descomponen; ellos los que hazen, ó deshazhen; ellos los que pintan, ó des pintan los objetos, dando, y quitando á su arbitrio el color, la figura, la medida, y aun el mismo ser, y substancia, sin otra distincion, ó juicio, que abortecer, ó amar. Si los ojos veen con amor, el cuervo es blanco; si con odio, el cisne es negro; si con amor, el demonio es hermoso; si con el odio, el Angel es feo; si con amor, el Pigmeo es Gigante; si con odio, el Gigante es Pigmeo; si con amor, lo que no es, tiene ser; si con odio, lo que tiene ser, y es bien que sea, ni es, ni será jamás. Por esto se veea, con perpetuo clamor de la justicia, los indignos levantados, y las dignidades abatidas; los talentos ociosos, y las incapacidades con mando; la ignorancia graduada, y la ciencia sin honra; la flaqueza con el baston, y el valor arrimado; el vicio sobre los Altares, y la virtud sin culto; los milagros acusados, y los milagrosos reos. Puede aver mayor violencia de la razón? Puede aver mayor escándalo de

de la naturaleza? Puede aver mayor perdicion de la Republica? Pues todo esto es lo que haze, y deshaze la passion de los ojos humanos; ciegos quando se cierran, ciegos quando se abren; ciegos quando aman, y ciegos quando aborrecen; ciegos quando aprueban, y ciegos quando condenan; ciegos quando no veen, y quando veen mucho mas ciegos: *Ut videntes caeci fiunt.*

§. V.

1782 Hemos llegado, aunque tarde, á la ceguedad de tercera especie, en la qual estavan confirmados los Escribas, y Fariseos, porque siendo tan ciegos (como hemos visto) no veian, ni conocian su propria ceguedad. El ciego que conoce su ceguedad, no es del todo ciego, porque á lo menos vee lo que le falta; el vltimo estremo de ceguedad es padecerla, y no conocerla. Tal era el estado mas que ciego de otros hombres, de quienes dize agudamente Origenes, que llegaron á perder el sentido de la ceguedad: *Cecitatis sensu carentes.* La naturaleza, quando quita el sentido de la vista, dexa el sentido de la ceguedad, para que el ciego se ayude de los ojos agenos. Pero los Escribas, y Fariseos estavan tan pagados de los suyos, y tan rematadamente ciegos, que no solo avian perdido el sentido de la vista, sino tambien el sentido de la ceguedad: el de la vista, porque no veian; el de la ceguedad, porque no la veian.

1783 Arguales oy Christo tacitamente de ella, y ellos, que entendieron que les queria moxtejar, respondieron: Joan. 9. 40. *Nunquid, & nos caeci sumus?* Acaso somos nosotros ciegos? Como si dixeran, los otros son los ciegos; pero nosotros, que somos los ojos de la Republica; nosotros, que somos las centinelas de la Casa de Dios; nosotros, que tenemos por oficio velar sobre la observancia de la Fé, y de la Ley, solo nosotros tenemos luz, solo nosotros tenemos vista, solo nosotros somos los que vemos. Y por esto mismo era mayor su ceguedad, que todas las ceguedades, y ellos mas ciegos, que todos los ciegos, porque no puede aver mayor ceguedad, ni mas ciega, que ser vn hombre ciego, y pensar que no lo es.

1784 Introduce Christo en vna Parabola vn ciego, que iba guiado á otro ciego: Matt. 18. 14. *Si caeci caecum ducat.* El q̄ iba guiado era ciego, y el que iba guiando tambien era ciego. Pero quando de estos dos ciegos os parece que era mas ciego, el que guia, ó el guiado? Mucho mas ciego es el que guia. Porque el ciego que se dexava guiar, veia, y conocia que era ciego; pero el que se hizo guia del otro, tan fuera estava de ver, y conocer que era ciego, que pensava que podia prestar ojos. El primero era ciego vna vez, el segundo dos veces ciego; vna vez, porque lo era; otra vez, porque no lo conocia.

1785 San Juan en su Apocalypsis escribe vna carta de reprehension al Obispo de Laodicea, y

dize en ella así: Apocal. 3. 17. *Nescis, quia miser es, & miserabilis, & cecus?* No sabes, que eres miserable, y miserable, y ciego! En el *Miser*, y *Miserabilis* reparo. Que le llame miserable, porque era ciego, bien clara está la miseria; pero que le llame, no solo vna, sino dos veces miserable! *Miser, & miserabilis.* Llamale dos veces miserable, porque era dos veces ciego; vna vez ciego, porque lo era; y otra vez, el ciego, porque no lo conocia. El mismo Evangelista lo dize: *Nescis quia miser es, & miserabilis, & cecus.* Notad el *Nescis*, Era vna vez ciego, porque lo era: *Cecus.* Era otra vez ciego, porque no lo conocia: *Nescis.* Y porque era dos veces ciego, era dos veces miserable: *Miser, & miserabilis.* Ser ciego era miseria, porque era ceguedad; pero ser ciego, y no conocerlo, era miseria doblada, porque era ceguedad doblada. La primera ceguedad quitabale la vista de las otras cosas: la segunda ceguedad quitabale la vista de la misma ceguedad; y por esto era ciego sobre ciego, y miserable sobre miserable: *Miser, & miserabilis, & cecus.*

1786 O quantos miserables sobre miserables, y quantos ciegos sobre ciegos ay como este en el Mundo! Refiere Seneca vn caso notable, succedido en su familia, y dize á su discípulo Lucilio, que le contaria vna cosa increíble; pero verdadera: *Incredibilem tibi narro rem, sed veram.* Tenia vna criada, llamada Harpastes, la qual (siendo fatua de nacimiento) perdió repentinamente la vista. *Hac fatua subito desit videre.* Y que os parece que haria Harpastes ciega, y sin juicio? Aquí entra lo increíble: *Nescit esse caecam.* Era ciega, y no lo sabia: *Pedagogum suum rogat, ut migret.* Quando el que cuidava de guiarla, le dava la mano para encaminarla bien, apartabale de sí: *Ait, domum tenebrosam esse.* Dezia que estava la casa á obsecuras, que abriessen las ventanas; y las ventanas que tenia cerradas, no eran las de la casa, sino las de sus ojos. Puede aver ceguedad mas fatua, y mas digna de risa? Pues has de saber, Lucilio (dize Seneca) que de esta manera fomos todos ciegos, y fatuos; ciegos, porque no vemos; y fatuos, porque no conocemos nuestra ceguedad: *Hoc, quod in ea videmus, omnibus nobis accidere liquet tibi.* No es ceguedad la soberbia? No es ceguedad la envidia? No es ceguedad la codicia? No es ceguedad la ambicion, la pompa, y tanta superfluidad? No es ceguedad la lisonja, y la mentira? Si. Pero nuestra fatuidad es tanta, como la de Harpastes, que siendo la ceguedad, y la obscuridad nuestra, la atribuimos á la casa, y dezimos, que no se puede vivir de otro modo en este Mundo, y mucho menos en la Corte: *Nemo aliter Roma potest vivere.* Si fomos ciegos, por que no lo conocemos? Haac era ciego, pero conocia su ceguedad; por esto tocava las manos de Jacob, para suplir la falta de la vista con el tacto. El mendigo de Jericó era ciego, pero conocia que lo era; por esto la limosna, que pidió á Christo, no fue otra, sino la de la vi-

la vista: Luc. 18. 41. *Domine ut videam.* Como hemos nosotros de suplir vuestras ceguedades, ó como las avemos de buscar remedio, si no las conocemos.

1187 Pues por cierto, que no nos faltan experiencias muy claras, y muy caras, para conocerlas, sino fuéramos ciegos sobre ciegos. Mirad vuestras caídas, y vereys vuestras ceguedades. Quando Tobias oyó que venia llorando su hijo, de cuya venida, y vida ya casi desesperava; fue tal su alborozo, que levantandole, dió à correr para salirle al encuentro, y recibirle en los brazos. Tente, viejo engañado, no vees que eres ciego? No vees que no puedes andar por tí mismo, quanto mas correr? No vees que puedes caer, y que puede ser tal la caída que haga funesto un dia tan alegre, y entristezca todo este placer vuestro, y de vuestra casa? Así fue en parte, porque à pocos pasos, vacilando, y mal seguro, tropezó Tobias, y dió consigo en tierra: Tob. 11. 10. *Consurgens cecit pater eius capiti offendens pedibus currere, & prolapsus est.* Dize el Texto Griego. Pero levantado en brazos ajenos, dió la mano el ciego, y à menos ciego, y criado, y con este arripo, sin nuevo riesgo, llegó à recibir al hijo: *Et data manu puero occurrit filio suo.* De manera, que el alborozo, la repentina alegría, y el amor, cegaron de tal suerte à Tobias, que no vio, ni reparó en sus ceguedades: pero despues que cayó, la misma caída le hizo conocer que era ciego, y que como ciego se devia poner en las manos de quien le sustentase, y guiasse.

1188 Todas las cosas se ven con los ojos abiertos, y solo la propia ceguedad se puede ver con ellos cerrados. Pero quando ella es tan ciega, que no se ve à sí misma, las caídas le abren los ojos para que se vea. Cayeron los primeros Padres, tan ciegos, como vimos. Y quando se les abrieron los ojos para ver su ceguedad? Despues que se vieron caidos: Gen. 3. 10. *Et aperti sunt oculi amborum.* El apetito del ciego, y la caída los abrio los ojos. Qué hijo ay de Adán, que no sea ciego? Y que ciego, que no aya caído vna, y muchas vezes? Y que no balién tantas caídas, y recaidas para conocer nuestra ceguedad? Si caeys en tantos tropiezos, quantas son las vanidades, y locuras del Mundo, por que no acabays de caer en que soys ciegos? Y por que no buscays quien os levante, y os guie? Solo os digo, que si days la mano à algun criado, como hizo Tobias, que sea tan seguro criado, y de tan buena vista, que sepa donde pone los pies, y que os pueda guiar, y sustentare. Y aun así, quando le diereys la mano, advertid, que no sea tanta, que se ciegue tambien él con vuestra gracia, y os lleve à mayores precipicios. Pero ya es tiempo que demos la razon desta ultima ceguedad, como de las otras.

1189 Parece cosa increíble, é imposible, que vn ciego no conozca qué es ciego. Pero como ya hemos visto, que ay muchos ciegos de esta especie, resta saber la causa de tan estaña, y tan ciega ceguedad. Si algun ciego pudiera aver que no se

conociesse, era nuestro ciego del Evangelio, por que era ciego de nacimiento, y quien no conocia la vista, no era mucho, que no conociesse la ceguedad. Pero este es cierto, que la conocia, y nosotros hablamos de ciegos con ojos abiertos, que saben lo que es ver, y no veen. Qual es, pues, ó qual puede ser la causa, porque estos ciegos se engañan tanto con su ceguedad, que no la conocen? Otros darán otras causas (que para errar ay muchas) la que yo tengo por cierta, é infalible es, la mucha presumpcion de los mismos ciegos. La causa de la primera ceguedad, como vimos, es la defatencion: la de la segunda, la passion: y la desta tercera, y mayor que todas, la presumpcion. En los mismos Escribas, y Fariseos tenemos la prueba. De ellos dixo Christo en otra ocasion à sus Discipulos: Matth. 15. 14. *Scitis eos: caci sunt, & duces caecorum.* Dexadlos, que son ciegos, y guias de ciegos, pues por esto mismo es bien que nosotros los dexemos aora. Si eran ciegos, y no veían como eran, ó se hazian guias de ciegos? Porque tanto como esto era su presumpcion. Para guiar vn ciego à los ciegos, es necesario que tenga dos conocimientos contrarios: vno, con que conozca à los otros por ciegos: otro, con que conozca, ó tenga para sí, que el no lo es: y tal era la presumpcion de los Escribas, y Fariseos. En los otros conocian, que la ceguedad era ceguedad; y en sí juzgavan, que su ceguedad era vista. Por esto, siendo tan ciegos, como los otros ciegos, en lugar de buscar guias para sí, hazianse guias de otros, y se vendian por tales. Si viessemos que vn ciego fuesse preganando, y vendiendo ojos, no feria risa de las gentes, y de la misma naturaleza? Pues esta era la fabula que se representava en los Tribunales de Jerusalem, la ceguedad, y presumpcion de aquellos gravísimos Ministros, y esse era el altísimo concepto que ellos tenían de sus ojos. Topos con presumpcion de linceos.

1190 Aun pasó mucho mas adelante esta presumpcion en el caso de oy. El ciego, despues que Christo le alumbro, quedó vn lince en la vista, y los topes querían guiar al lince. Que vn ciego quiera guiar otro ciego, y vn topo à otro topo, ceguera es muy presumida: pero que los topes quiesse guiar al lince, y los ciegos dar lecciones de ver al que tenia ojos, y ojos milagrosos? Fué la mas loca presumpcion, que podia caber en todas las ceguedades. Todo el intento oy de los Escribas, y Fariseos, y todas las diligencias, é instancias con que perseguian al ciego alumbreado, y con que le querian persuadir, que aora estava mas ciego que antes, eran à fin de apartarle de la luz, y conocimiento de Christo, y apartarle, y traerle à su errada opinion. El dezia: Joan. 9. 31. 24. *Scimus, quia peccatores Deus non audit.* Ellos dezian: *Nos scimus, quia hic homo peccator est.* Y siendo estas dos proposiciones tan encontradas, toda la diferencia por que condenavan la ciencia del ciego, y canonizavan la suya, era, ser ellos los que lo dezian: *Nos scimus.*

1191 Aquel *Nosotros* tan presumido, y tantas vezes repetido en esta contienda, era todo el fundamento de su censura. Nosotros lo dezimos, y todo lo demás es ignorancia, y yerro. Nosotros, como sino huviera nosotros ciegos, y como sino fuera cierto lo que ellos ya avian inferido: *Nunquid, & nos caci sumus?* El hombre de los ojos milagrosos consultabalos, y confundialos, y atabalos de pies, y manos; y ellos, porque no sabian responder à los argumentos, bolvianse contra el argumentante; y fixos en su *Nosotros*, dezian muy hinchados: *Et tu dices nos?* Y quien eres tu para enseñarnos? Yo preguntara à estos grandes Letrados: Y quien soys vosotros para no aprender del? El razona con viveza, vosotros no days razon; él prueba lo que dize, vosotros hablays, y no probays cosa; él convence con el milagro, que Christo es Santo, vosotros blasfemays que es pecador; él lo muestra con evidencia, que es él, vosotros buscays testigos falsos, que digan que es otro; él es vn Aguila, que fixa los ojos en el Sol, vosotros soys aves nocturnas, que cegays con la luz; él alina es vn lince, y vosotros topes; y alfin, vosotros tan vanos, y tan presumidos, que pensays que veys mas con vuestra ceguedad, de lo que él con sus ojos. Vióse jamas presumpcion tan ciega? Solo vna halló en las Escrituras semejante, pero tambien en Jerusalem, que solo en vna Tierra, donde se crucifixo à Christo, se pueden criar, y sufrir tales monstruos.

1191 Los Soldados que guardavan el Calvario, teniendo orden que acaballen de matar à los crucifixados, como vieron que Christo estava ya muerto, passaron adelante: Joan. 19. 33. *Ut viderunt eum iam mortuum, non fregunt eius crura.* Esto hizieron los Soldados que tenían ojos. Y Longinos, que era ciego, que hizo? Dióle à Christo vna lançada. Quien pone la lança en manos de vn ciego, quiere que él la meta en el pecho de Christo. Pues si los que tenían ojos vieron que Christo estava ya muerto, el ciego por qué le quiso aun matar, como si estuviera vivo? Porque siendo ciego, y tan ciego, era tan presumido de vista, que pensava que veía mejor con sus ojos cerrados, que los otros con los ojos abiertos. O quantos Longinos ay de ellos en el Mundo, y gan largos, y tan estirados, y tan presumidos! Pero la culpa no es suya, sino de los Generales. Si Longinos era ciego, por qué avia de comer plaça de soldado? Si açalo tenia muchos años de servicio, deñe vna Plaça de entretendido. Obliguelo à rezar como ciego, y no pelear como soldado; pero sin ojos, y con lança en la mano? Sin vista, y con plaza? Y como no avia de presumir mucho de sus ojos, si siendo ciego, no le reformavan? El finé muy presumido, pero tenia la presumpcion de su parte. Oíd à Isaias, hablando con la misma Republica de Jerusalem: Isai. 56. 10. *Speclatares tui caci omnes.* Tus centinelas, ó Jerusalem, todos son ciegos. La Ciudad muy fortificada, porque tenia tres ordenes de muros; y pero las centi-

nelas tan mal proveidas, que en cada vna ponian para hazer la vela vn ciego. Y si el ciego se avia levantado sobre vna torre, y puesto en vna garita, como no avia de presumir mucho de su vista? Ellos tenían la presumpcion de su parte; pero la presumpcion, y el puesto no les disminuia la ceguedad. Los puestos no acostumbran dar vista, antes la quitan à quien la tiene, y tanto mas, quanto mas altos. Por esto à los Escribas, y Fariseos se les fue la luz de los ojos. Ciegos con la presumpcion del oficio, y porque era oficio de ver, mucho mas ciegos: *Ut videntes caci fiant.*

§. VI.

1192 Esta era la ultima, y mas rematada ceguedad de los Escribas, y Fariseos. Y la nuestra qual es? Ellos eran ciegos sobre ciegos, porque no veían sus ceguedades. Y nosotros acalo vemos las nuestras? Si las remediamos, consellare que las veamos; pero si no las remediamos, es cierto, y certísimo, que no las veamos. Ver, y no remediar, no es ver. Aparte Dios à Moyses en aquel disraz de la zarça, dizele quien era, y à que venia; y las palabras con que se declaró la Divina Magellan, fueron estas: Exod. 3. 7. *Vidi afflictionem populi mei in Egypto: & sciebam dolorem eius, descendi ut liberem eum.* Vi la affliction de mi Pueblo en Egypto, y conociendo lo mucho que padece, vengo à darle libertad. Y esta affliction, que ha tantos años que padece vuestro Pueblo, aora la vistys, Señor? Se yo que antes de aver tal Pueblo en el Mundo, revelateys vos al abuelo de su fundador, que el mismo Pueblo avia de peregrinar quatrocientos años en tierras estranas, y que en ellas avia de ser cautivo, y afligido. Así lo dixo, ó predixo Dios à Abraham: mucho antes del nacimiento de Jacob, que fué el Padre de las doce Tribus, y de todo el Pueblo Hebreo cautivo en Egypto: Genes. 15. *Scito profectum, quod peregrinum futurum sit semini tuum in terra non sua, & subsiciant eos servituti: & affligent eos quadringentis annis.* Pues si avia mas de quatrocientos años, que Dios avia revelado este cautiverio, y desde el primer dia en q comenzó, y aun desde toda su eternidad, le estava siempre viendo, como dize, que aora vió la affliction de su Pueblo? *Vidi afflictionem populi mei.* Dize que aora vió, porque aora venia à remediarla: *Vidi, & descendi, ut liberem eum.* Lo que le ve, y no se remedia, aunque se esté viendo quatrocientos años, y aunque se esté viendo vna eternidad entera, ó no se ve, ó se ve como sino se viera. Por esto Ana, madre de Samuel, hablando con el mismo Dios, y pidiendole el remedio para otra affliction suya, dize: 1. Reg. 1. 11. *Si respiciens videris afflictionem meam.* Si viendo viereys mi affliction. Y qué quiere dezir, si viendo viereys? Quiere dezir, si remediareys, porque ver sin remediar, no es ver viendo, es ver sin ver. Quien duda, que en este mismo dia vió Christo por las calles de Jerusalem muchos otros ciegos, cegos, y valdados, que con-

